BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

LA SOBRINA DEL SACRISTÁN

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ENRIQUE PRIETO Y ANDRÉS RUESGA

música del maestro

JERÓNIMO JIMÉNEZ

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
Federico de Madrazo (antes Greda), 15, bajo

1895

LA SOBRINA DEL SACRISTAN

A nuestro buen amigo y compañero Antonio Garrido
Los autores

LA SOBRINA DEL SACRISTAN

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ENRIQUE PRIETO Y ANDRES RUESGA

MÚSICA DEL MAESTRO

JERÓNIMO JIMÉNEZ

Estrenada con aplauso en el TEATRO DE APOLO la noche del 6 de Junio de 1895

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1895

AL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR Y DIRECTOR

Don Manuel Rodríguez

sus compañeros y amigos

Los Autores

REPARTO

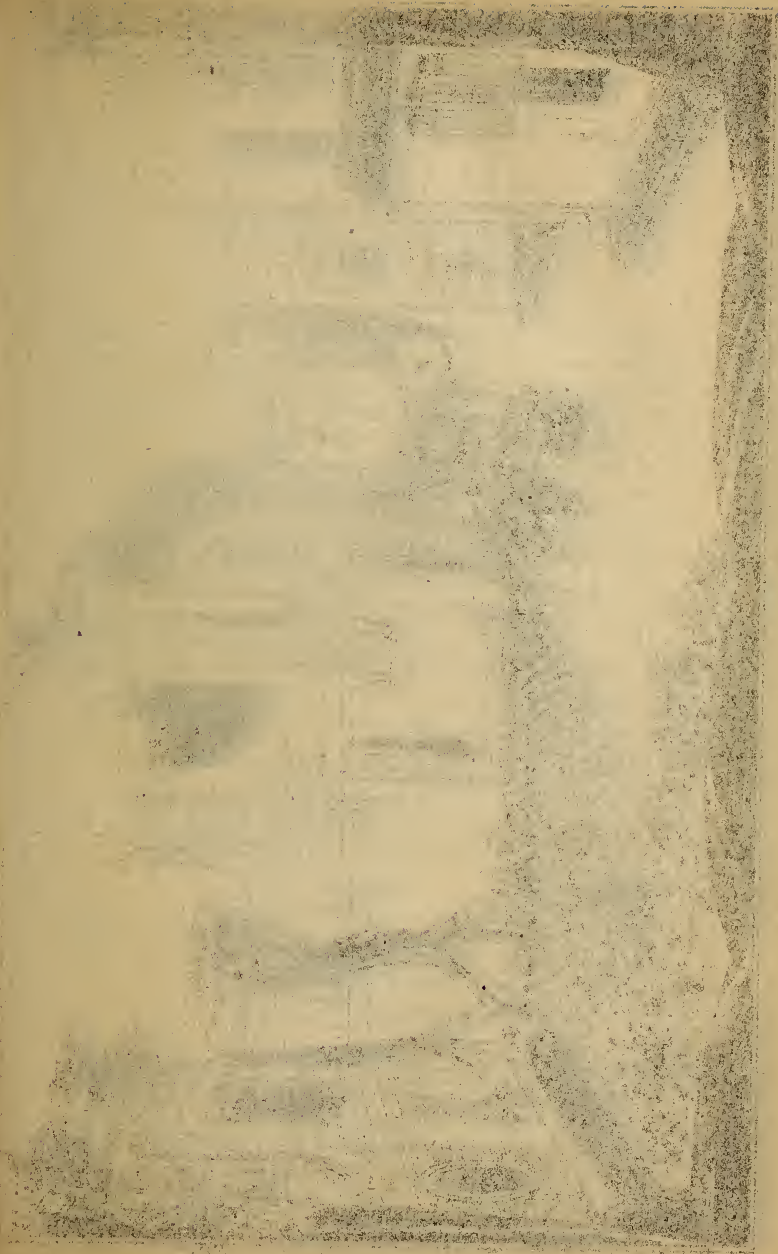
PERSONAJES		ACTORES
CARLOTA	Srta.	Fernani.
CÁNDIDA		Alba.
BENITA	Sra.	Vidal.
EL SEÑOR ANTOLÍN	Sr.	Rodríguez.
BALSAMINA		Riquelme (1).
EL CAPITÁN LEÓN		Soler.
UN SERENO		Ontiveros.

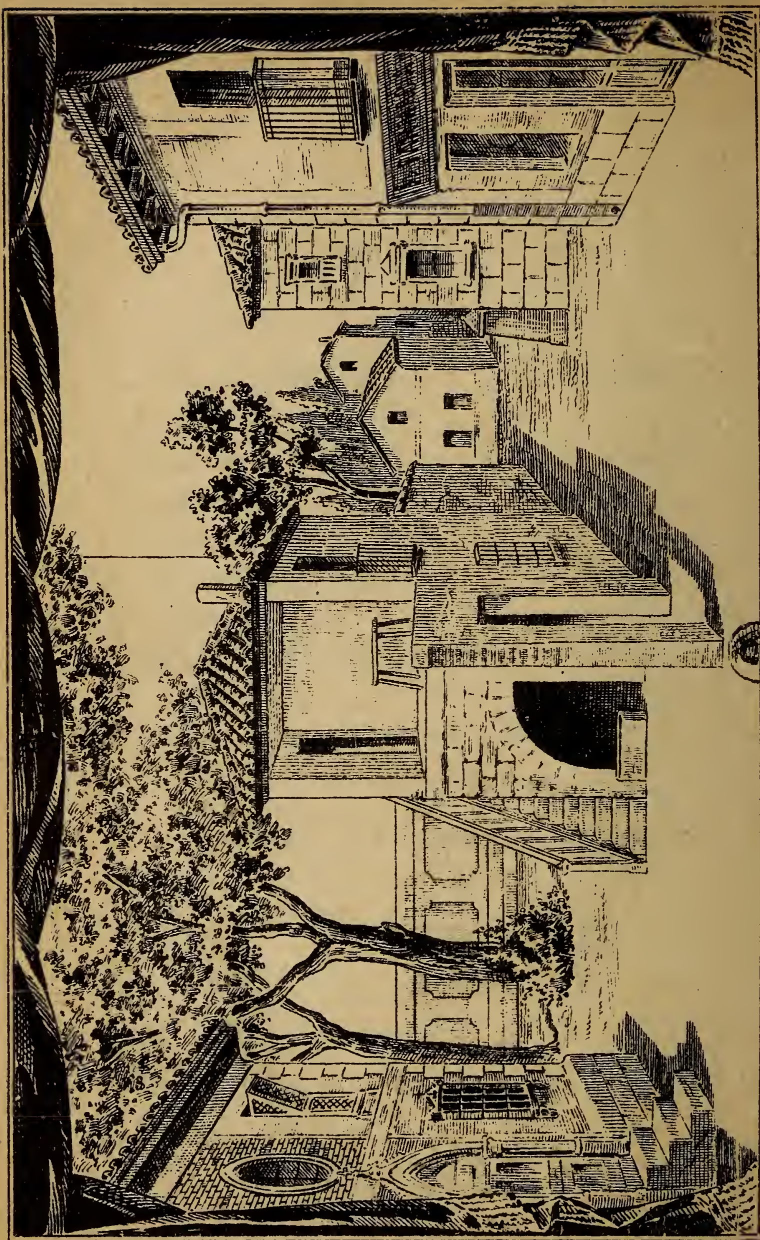
Educandas, mozos del pueblo y soldados

La acción se supone en un pueblo

Época actual

(1) Por indisposición del Sr. Riquelme el Sr. D. Antonio González se encargó de su papel desde la segunda representación.





ACTO UNICO

Escena dividida. A la derecha del actor el jardín de un Convento, con la puerta de éste practicable y en primer término: tapia al fondo. En el centro de la escena un pabellón practicable, al cual se sube por una escalera colocada á la derecha y frente al público. El frente del pabellón abierto. (1) Dentro del pabellón y á la derecha, en segundo término, la puerta que da á la escalera. A la izquierda, en primer término, un balcón que da á la calle de la izquierda; una mesa en el fondo. En la calle de la izquierda, en primer término, la fachada de la botica con puerta practicable y sobre ella una muestra que diga: «Farmacia de la viuda de Roldán.» Debajo del balcón del pabellón, una reja por la cual se pueda subir al balcón. Desde la esquina del pabellón, que estará en segundo término hasta el primero, un trozo de tapia dividiendo la escena y en él una puerta practicable, con cerradura por ambos lados y aldabón por la parte de la calle. En segundo término izquierda, la fachada de un cuartel. Al fondo calle.

ESCENA PRIMERA

CARLOTA, CANDIDA y coro de EDUCANDAS en el jardín. BALSAMINA y hombres del pueblo en la calle

Música

EDUC. (Saliendo por el foro derecha.)
Ya nuestros estudios
dieron fin por hoy.
Ya la hora de asueto

---

(1) En los teatros donde haya luz eléctrica, el frente del pabellón estará cubierto con una tela metálica imitando una pared, con objeto de que no habiendo luz dentro, no se vea el interior y al iluminarse éste se vean las figuras con claridad. Así se ha estrenado y pudiendo hacerlo es de efecto seguro.

por dicha llegó.
Hartas de las clases
sienta siempre bien
dar un paseito,
saltar y correr.

UNAS Esto es, compañeras,
mucho pasear.

OTRAS Si os parece, entonces
vamos á jugar.

CARL. Yo á leer en tanto
la Revista voy.

TODAS Si es de los salones
quiero oirla yo.

(Rodean á Carlota que se sienta á la izquierda y unas de pie y otras sentadas en el suelo, formando un grupo, la escuchan con atención.)

BALS. (En la calle, sentado á la puerta de la botica y rodeado de todos los hombres, con una guitarra.)
Siempre en la guitarra
fuí cosa especial.

HOMBS. Venga una coplita.

BALS. La voy á templar.

CARL. (A Cándida que va á sentarse á la derecha, al pie de la escalinata del convento, con un libro de oraciones en la mano.)
Oye, Candidita.

CAND. No, que voy á leer
la vida y milagros
de San Babilés.

CARL. (Leyendo el periódico.)
La duquesa del Pompillo
ayer noche celebró
en su casa solariega
una fiesta *comilfot*.

CAND. (Leyendo en el libro.)
Y henchida el alma
de Santa fé,
huyó del mundo
San Babilés.

EDUC. ¡Ay quien pudiera
llegar á ver,
de esos salones
la esplendidez!

CARL. ¡Qué mujeres tan hermosas! (Leyendo.)
¡Cuántos hombres de valer!
Fué una noche de deliciosa
de alegría y de placer.

CAND. (Leyendo.) Y el pobre santo,
con devoción,
pasa las noches
en la oración.

EDUC. Cuando nosotras
podamos ir,
¡cómo nos vamos
á divertir!

HOMBS. (En la calle.) Señor boticario
venga esa canción.

BALS. Pues acompañadme
y seguid la voz.

HOMBS. (Imitando la guitarra.)
Tipitín, tipitín,
tipitín, tipitín,
tipitón.

BALS. La mujer, de soltera
es flor de malva,
casadita, pimienta,
viuda, mostaza.
Mas llega á vieja,
y eso es ya un cocimiento
de adormideras.

HOMBS. ¡Y es la verdad!
¡Qué bien cantó!
Tiene mucha gracia
la comparación.

(Dentro y á lo lejos se oyen las cornetas del batallón. Cándida da un salto y sube á la escalera del pabellón. Las educandas lo mismo, así como Balsamina y el coro de hombres en la calle.)

CAND. ¡La infantería!

CARL. ¡Miren la sosaina,
cómo al ver la tropa
de alegría salta!...

HOMBS. Y EDUC. Desde aquí los vemos
pues van á pasar.

CAND. De seguro entre ellos
viene el capitán.

(El batallón con la banda á la cabeza atraviesa por el foro de la calle de derecha á izquierda. La banda se queda en escena mientras pasa la tropa.)

TODOS ¡Con cuánta precisión,
con que marcialidad
el bravo batallón
marchando va!
Tras él, sin yo querer,
los ojos se me van,
que siempre da placer
el rataplán.
Rataplán, plán, plán,
plán, plán.

Hablado

BALS. (En la calle, á los mozos.) Ea, vecinitos, buenas tardes, que me vuelvo á mi Farmacia.

UN MOZO Adios, señor de Balsamina. (Vanse los mozos.)

BALS. Y el balcón siempre cerrado y sin ver á mi adorada Carlota en todo el día. ¡Ay! Tengo el corazón congestionado y necesito tomarme un antiespasmódico.

VOZ (Dentro.) ¡Balsamina!

BALS. ¡Voy, señora boticaria! ¡Maldita vieja! ¡Cuándo será mía la botica! (Vase por la botica.)

ESCENA II

DICHAS y BENITA

BEN. (Bajando por la escalera lateral del pabellón.) ¡Ave María Purísima!

EDUC. ¡Sin pecado concebida!

BEN. ¿Me hacen el favor de icirme si ha vuelto ya mi tío?

CÁND. ¿Su tío de usted?

CARL. ¿El señor Antolín el sacristán? Aún no ha vuelto.

CÁND. ¡Cómo! ¿Usted es la sobrina?

BEN. De mi tío, cabal; sacristán y demandaero de este colegio.

CÁND. ¡Caramba qué casualidad!

BEN. ¿Cómo casualidad? (¿Si habrán sabío algo?) ¿Por qué lo icía usted, señorita?

CÁND. Yo, por nada. (¡Adiós mis planes!)

BEN. He llegao esta mañana del pueblo y como hace tres meses que no veía á mi tío, la natural impacencia...

CARL. ¡Es natural! (¡Me aplastó la sobrinita!)

BEN. Conque vaya, señoritas, queen ustés en gracia de Dios, que voy á ver á la señá Diretora, porque como está tan medianilla y mi conversación la divierte tanto, no quié que me desaparte de su lao. Y si viene mi tío le icen ustés que le está esperando su sobrina pa contarle muchas cosas.

CARL. Pues vaya usted con Dios. (Vase por el convento.)

ESCENA III

DICHAS menos BENITA

CÁND. ¡Qué desgraciada soy!

CARL. ¿Qué te pasa, Cándida?

CÁND. Nada, nada. (Si pudiera avisar á León.) (Mirando á la escalera.)

CARL. ¿Buscas algo?

CÁND. Sí, buscaba el devocionario que se me ha perdido.

CARL. Si lo llevas en la mano.

CÁND. No, no es este, es otro. Voy á ver si allá arriba... (Dirigiéndose á la escalera del pabellón)

CARL. ¡Cómo! ¿En el cuarto del sacristán?

CÁND. Sí, ahora recuerdo que esta mañana me le pidió prestado...

CARL. Sería para su sobrina. Yo subiré á buscarle. (¡Y de paso veré si está el boticario!)

CÁND. No te molestes, subiré yo... (¡A ver si veo al Capitán!)

CARL. Te digo que subo yo.

CÁND. ¡No! (¡Qué empeño!)

CARL. Puesto que es preciso hablar claro, oye, Candidita. ¡La verdad; yo tengo un novio!

CÁND. ¿Tú? ¡Ave María Purísima!

CARL. ¡No te asustes, tonta!

CÁND. ¡Un novio, santo Dios!

CARL. ¡Es un muchacho muy decente y desde ese balcón suelo hablar con él!

CÁND. ¡Cielos! ¿Es capitán de infantería?

CARL. No. Es mancebo de botica.

CÁND. ¡Ah! ¡Respiro!

CARL. ¡Hola, hola! ¿Esas tenemos?... ¿Tu también?

CÁND. ¡Qué vergüenza!

CARL. ¡Y de infantería nada menos! ¡Miren la santita!

CÁND. ¡Este viene con buen fin!

CARL. No lo dudo. Pero, en fin, no hay tiempo que perder. Vamos arriba, y mientras una habla con su novio, la otra se pone de centinela por si viene el sacristán ó su dichosa sobrina. ¡Já, já, já! ¡Su sobrina!

CÁND. ¿De qué te ríes?

CARL. De que mi novio cree que la sobrina del sacristán soy yo.

CÁND. Pues el Capitán cree lo mismo de mí. ¡Como me ve siempre en ese balcón, pero con las maderas entornadas por supuesto!

CARL. Entonces ya somos tres primas. ¡Tiene gracia el parentesco! (Subiendo la escalera del pabellón.)

CÁND. Vaya por Dios. (Las dos entran en él.)

ESCENA IV

DICHAS, el SEÑOR ANTOLÍN y el CAPITAN LEÓN, luego BALSAMINA

LEÓN ¡Sí, amigo don Antolín, es usted un vecino muy simpático! (Abrazándole.)

ANT. ¡Gracias, es favor!

LEÓN ¿De salud bien, eh? ¡Bravo! ¡Eso me gusta! (Dándole golpes en el hombro.)

ANT. (¡Qué mareo!) ¿Ha estado usted de ejercicio?

LEÓN Todo el día de Dios por esos vericuetos instruyendo quintos. ¡Vengo reventado! (Repitiendo los golpes.)

ANT. ¡Me alegro mucho!

LEÓN ¿Cómo?...

ANT. ¡Enseñar al que no sabe es una obra de misericordia!

LEÓN ¡Es verdad! Pero hay algunos tan torpes, tan pesados, que me sacan de mis casillas. (Dándole otro golpe en la espalda.)

ANT. (¡Y á mí también!)

LEÓN (Viendo que se abre el balcón.) ¡Ah!

CÁND. (Asomándose al balcón.) ¡Mi novio!

CARL. (Cerrando.) ¡Calla!

ANT. ¿Qué?

LEÓN Que se me olvidaba preguntarle... ¿Y su sobrina, sigue bien?

ANT. ¿Mi sobrina? (¡Anda, este ya sabe que ha llegado!) ¡Bien, si, señor!

LEÓN Pues que sea enhorabuena y llévele usted recuerdos míos. (Metiéndole una carta en el bolsillo de la americana.)

ANT. ¡Está bien!

LEÓN Conque lo dicho y adiós que tengo prisa.

ANT. ¡Vaya usted con Dios!

LEÓN (Ya tiene la carta en el bolsillo. Esta noche la hablaré. (Vase.)

ANT. Pues señor, creí que nadie se acordaría de ella y mire usted por donde...

BALS. (Saliendo de la botica.) (Aquí está mi hombre. Voy á largarle la receta.) ¡Buenas tardes, señor Antolín!

ANT. ¡Hola, Teodorito!

CARL. (Desde el balcón.) ¡Mi novio!

CÁND. (Cerrando.) ¡Calla!

BALS. ¿Va usted al colegio?

ANT. Sí, señor.

BALS. ¿Y su sobrina?

ANT. (¡Caramba, también este!... ¡Qué pronto ha corrido la noticia!) Está buena, gracias.

BALS. Vaya, me alegro. (Balsamina saca una carta y detiene al señor Antolín que va á marcharse.) ¿Y usted del catarro?

ANT. Voy mejor. (¡Qué preguntón es el mancebo!)

BALS. Tome usted una pastillita de malvabisco. Eso suaviza mucho el pecho.

ANT. Gracias. (¡Calla! Esta es como las pastillas que hace días me encuentro en el balcón.)

BALS. Yo, como estoy también algo acatarrado, las tomo con frecuencia y si no me curan, por lo menos endulzan mi situación.

ANT. Y suavizan la garganta.

BALS. Justo. Y se lo traga uno con más facilidad. (Le abraza y le mete la carta en el bolsillo de la izquierda.) (Se la tragó.)

ANT. ¡Vaya, vaya, quede usted con Dios! (Dirigiéndose al convento)

BALS. Oiga usted una palabra.

ANT. ¡Dale bola! ¿Acabará usted?

BALS. Señor don Antolín, yo amo á su sobrina de usted.

ANT. ¡Canastos!...

BALS. Y si no me concede usted su mano...

ANT. ¿Su mano?

BALS. Me trago la del mortero, y me trituro las vísceras más importantes de la región hipogástrica.

ANT. Haga usted lo que quiera.

BALS. ¿Eso me contesta?

ANT. ¡Eso, y que me deje usted en paz! ¡Vaya una locura!

BALS. ¿Locura llama usted á mi amor?

ANT. Sí, señor; porque hay un inconveniente muy grande.

BALS. ¡Comprendo! ¿Mi posición social? ¡Pues ha de saber usted que yo tengo mi título, y que seré dueño de la botica cuando la viuda cierre el ojo!

ANT. ¡Pero, si no puede ser!...

BALS. ¿Cómo que no, si ya no tiene más que uno, porque el izquierdo se lo saltaron de un cantazo?

ANT. ¿Y á mí qué?

BALS. Que me viene como pedrada en ojo de boticario ó de boticaria.

ANT. ¡Vaya, vaya, que usted se alivie!

BALS. ¿Así me deja usted? ¡Oh, sacristán inclemente, que tienes el corazón más duro que el badajo de una campana. ¡La maldición de un farmacéutico caiga sobre tu cabeza!

ANT. ¡Oiga usted!...

BALS. ¡Me voy á tomar unas pastillas de malvabisco! (Vase.)

ESCENA V

DICHOS, menos BALSAMINA

ANT. ¡Este pobre chico está loco! Se me abren las carnes al pensar qué va á ser de mí si se descubre que mi sobrina no es mi sobrina, sino mi mujer. Pero, señor, ¿por qué le habrá dado la idea de volver al convento cuando sin ella marchaba tan ricamente? Ya la última vez que vino estuvo el engaño á punto de descubrirse, porque un día la hermana cocinera me dió un muslito de gallina; yo lo tomé, como es consiguiente; pero cuando le estaba diciendo que me faltaba el pan, entró mi mujer, y ¡pam! me dió dos tortas superiores. Yo me aguanté, porque á falta de pan buenas son tortas. ¡Y buenas que fueron, ya lo creo! ¡En fin, vamos adentro, no vaya á enredarla el demonio! (Se dirige á la casa. Carlota y Cándida bajan por la escalera del pabellón.)

CARL. ¡Date prisa, que está abriendo la puerta y nos va á pillar!

CAND. ¡Ay, qué miedo!

CARL. ¡Por fin los hemos visto! (El mío me ha escrito. ¡He visto echar la carta en el buzón!)

CAND. (¡Tengo carta, qué alegría!)

ANT. (Después de entrar y cerrar por dentro.) ¡Santas y buenas, señoritas!

CARL. ¡Buenas tardes, señor Antolín! (Acercándose á él.)

TODAS ¡Buenas tardes! ¡Buenas tardes! (Rodeando á Antolín.)

CAND. ¡Bien venido sea! (Id.)

CARL. Ya sabe usted que todas le queremos. ¿Cómo sacarle la carta?) (Abrazándole.)

ANT. Ya lo sé, hijas mías. (¡Qué amables y qué lindas son! ¡Ay! La boca se me hace agua.) Pero es la hora del recogimiento, y por lo mismo que la directora está enferma, debemos tener más cuidado en no darle ningún motivo de disgusto.

CAND. ¡Dice bien el señor sacristán!

TODAS ¡Pobre señora!

ANT. ¡Ea, retírense ustedes y pidan á Dios en sus oraciones que le devuelva tan preciosa salud!

UNAS ¡Así lo haremos!

OTRAS Hasta mañana, si Dios quiere. (Vanse las educandas.)

ANT. ¡Si Dios quiere! (Ya me dejan el campo libre. ¡Ahora busquemos á mi mujer! (Va á dirigirse al convento.)

ESCENA VI

DICHOS, menos las EDUCANDAS

CAND. (¡Y se va con la carta!)

CARL. Señor Antolín.

ANT. ¡Calle! ¿Y ustedes, qué hacen que no siguen á sus compañeras?

CAND. Yo quería decirle que... (¡No sé qué decirle!)

CARL. ¡Que sea enhorabuena, señor Antolín! La hemos visto.

ANT. ¿A quién?

CARL. A su sobrina, que viene muy guapota.

ANT. ¡Bah!... Pasadilla, digo, pasaderilla y nada más.

CARL. Y aunque algo entrada en años... (Intentando sacar la carta del bolsillo izquierdo.) (no doy con ella) tiene buen ver.

ANT. ¡Vaya! (¡Si la directora se entera, sí que va á tener que ver!)

CARL. (¡Se me escapó!)
ANT. ¡Ea, señoritas; retírense ustedes que es tarde!
CARL. Y viene lloviendo. (En tono de burla.)
ANT. ¿Lloviendo? Si no se ve una nube.
CARL. (¡Ah, qué idea!) Pues caen gotas.
ANT. ¿Sí?
CARL. Me ha caído una en esta mano.
CAND. ¡Y á mí otra!
CARL. Mire usted.
CAND. Mire usted. (Enseñándole la mano.)
ANT. No veo...
CAND. ¡Son muy chiquititas!...
ANT. ¿Sí? ¡Ay, qué chiquirrititas! ¡Digo, qué manitas! (Llevándosela á la boca.)
CARL. ¿Qué hace usted?
ANT. Es que soy corto de vista...
CAND. Sí, corto...
CARL. Ya me ha caído otra.
ANT. ¡Cáspita! ¿A ver, á ver?
CARL. Ponga usted las manos en alto como nosotras, y verá usted cómo así caen. (El señor Antolín sube los brazos. Carlota sube el brazo izquierdo y Cándida el derecho.)
ANT. ¿Sí? ¡Probemos! No cae, no cae.
CAND. (Sacando la carta del bolsillo derecho con la mano izquierda.) ¡Sí cae, sí cae!...
CARL. (Sacando la carta del bolsillo izquierdo con la mano derecha.) ¡Ya cayó!
ANT. Pues no he notado...
CAND. ¡Vaya si cayó!
ANT. (¡Ay! Yo sí que caería en la tentación, y... me voy, me voy, porque si Benita me sorprende así, menudo chaparrón me cae encima.) (Vase.)

ESCENA VII

CARLOTA y CÁNDIDA

Música

CARL. Ya se ha marchado
CAND. Ya se alejó.
LAS DOS Aprovechemos
esta ocasión.
CARL. Con tu permiso.
CAND. ¿Qué vas á hacer?
CARL. Esta misiva
voy á ler.
CAND. Puedes hacerlo
sin dilación,
pues entre tanto
leo esta yo.
CARL. ¿Quién te la ha dado?
CAND. El sacristán.
CARL. Como la mía.
CAND. ¡Ja, ja, ja, ja!...
CARL. (Abriendo la carta.)
Su perfume es exquisito
huele á rosa y á clavel.
CAND. (Abriendo la suya.)
¡Esta debe haberla escrito
hace poco en el cuartel!
CARL. (Leyendo.)
«¡Cocimiento de rosas,
dulce bien mío!»
CAND. (Leyendo.)
«¡Carcelera tirana
de mi albedrío!»
CARL. «¡Carlota bella!»
CAND. «¡De mi amor, Candidita,
tú eres la estrella! »
LAS DOS Según se explica, (Dejando de leer.)
su cariño es sincero,
claro lo indica.
CARL. «Cuando escuches el toque (Leyendo.)
de la retreta,

salgo á verte más listo
que una saeta.
Sal, dueño amado,
que hace frío y me encuentro
muy constipado.»

CAND. (Leyendo.)
«Cuando toquen silencio
pico yo espuela
y me pongo en tu calle
de centinela.
Sal, desde luego,
ó acometo la plaza
á sangre y fuego.»

LAS DOS (Dejando de leer.)
¡Ay, santa Rita!
no consientas que estorbe
la sobrinita.

CARL. (Leyendo.)
«Mi pasión á tu tío
pienso decirle.

CAND. A tu tío tu mano
voy á pedirle.»

LAS DOS Si dice nones, (Dejando de leer.)
se lo digo de misas
y de sermones.

CARL. «Subiré por la reja
para salvarte.»

CAND. «Saltaré por la tapia
para robarte»

LAS DOS Y á la sordina,
yo le dejo á tu tío
sin su sobrina.

CARL. «Si la fortuna
no me es contraria»...

CAND. «Si con justicia
premias mi afán»...

CARL. «Serás muy pronto
mi boticaria»...

CAND. «Serás la esposa
de un capitán.»

LAS DOS (Dejando de leer y besando las cartas.)
¡Bendito sea
este papel

que de un amante
es eco fiel!

Hablado

CARL. ¿Conque tú también te vales de estos recursos? ¡Mire usted la niña inocente!

CAND. ¡Qué quieres! Lo hago por no disgustar al capitán. El lo manda...

CARL. ¿Y tú obedeces? ¡Buen soldado! Pues ahora pongámonos las dos de acuerdo para burlar la vigilancia del sacristán y de su sobrina.

CAND. Dices bien. Ellos se acercan. Huyamos. (Dirigiéndose al pabellón.)

CARL. Por ahí no, que pueden subir.

CAND. Pues entonces...

CARL. Por aquí. (Se ocultan detrás del convento.)

ESCENA VIII

DICHOS, el SEÑOR ANTOLÍN y BENITA que salen del convento

ANT. No te apures. ¡Son achaques de la edad!

BEN. ¡Pobre señora! ¡Y poquillo que me quiere!

ANT. ¡Ay de tí, si se entera de la verdad! (A media voz.)

BEN. Miá, miá, tal día hizo un año. Yo no me voy de tu lao, sucea lo que sucea... y antes de dejar el convento, soy capaz de meterme monja.

ANT. ¡A buena hora, mangas verdes! Ten paciencia, Benitita, y espera que me salga la sacristía del pueblo que perdí por culpa tuya!

BEN. Que te salga ó no te salga, yo de aquí no salgo. ¡Bastante pacencia he tenio dende hace cuatro meses!

ANT. ¡Chist!... ¡Baja la voz!

BEN. Aquí naide nos oye. (Levantando más la voz.)

CARL. (Escondida.) Oigamos.

BEN. Tú me diste la mano, ¿no es así?

ANT. Hace tanto tiempo que apenas recuerdo.

BEN. ¡Ante Dios y los hombres!...

ANT. ¡Y ante las mujeres, sí, hija mía!

BEN. Aquí no hay hija ni sobrina que valga. Yo soy tu mujer y tú eres mi marío, y los maríos y las mujeres deben vivir tóos juntos.

ANT. ¿Todos?

BEN. ¡Y no separarse nunca!

ANT. ¡Pues era el mejor medio de tener paz en el matrimonio!

CARL. (¡Hola, hola! ¡Te pillé!) (Carlota y Cándida se van sin ser vistas por detrás del convento.—Empieza á anochecer.)

ANT. (Volviéndose.) ¿Qué?

BEN. Nada, lo dicho. Que aunque viejo, eres muy verde...

ANT. ¡Yo verde!...

BEN. ¡Hay aquí muchas caras bonitas y te bailan los ojos al mirarlas! ¡Hipocritón!

ANT. ¿Yo?... ¡Un pobre sacristán!...

BEN. Guarda Pablo, que detrás de la cruz...

ANT. ¡No seas mal pensada, mujer! Yo no miro á nadie más que á mi Benita. (Bajando la voz.) A mi adorada Benita; á mi lucerito... (¡vespertino!)

BEN. ¡Zalamero!

ANT. ¡Vaya! ¡Y poco guapota que te has puesto!

BEN. ¿De veras?

ANT. ¡De veras! ¡Te ha probado bien el pueblo! ¡Has venido muy guapa del pueblo y debías volverte al pueblo!...

BEN. ¡Eso no!

ANT. ¡Ea, mientras yo voy á avisar al médico, tú dispones la cena para los dos y te traes ese vinillo de la sacristía que tanto te gusta!... ¡Porque esta noche... esta noche... es preciso que nos alegremos un poco... Conque... que no se te olvide el Pajarete!...

BEN. Descuida, que no faltará. (Vase por el convento.)

ANT. (Dirigiéndose á la puerta de la calle y abriendo.) ¡Ay, Señor! ¡Vuélveme tu divina gracia... y vuélveme la sacristía de mi pueblo que perdí por culpa de mi mujer! ¡Sí, por su culpa! Tuvo unas palabras con el ama del cura y el pobre señor.,. ¿qué había de hacer? En fin, me voy á buscar al médico. (Vase.)

ESCENA IX

CARLOTA, CÁNDIDA, BALSAMINA y luego el CAPITÁN LEÓN

CARL. Ven conmigo y nada temas, que la ocasión no puede ser más á propósito.

CAND. Pero, ¿y si nos sorprenden?

CARL. No hay cuidado. El sacristán ha salido á llamar al médieo y su.. supuesta sobrina se queda en el cuarto con la Directora.

CAND. ¡Ay, yo tengo mucho miedo!

CARL. Entonces, volvámonos.

CAND. ¡No, eso no! ¡Qué pensaría el Capitán!

CARL. Pues es claro. ¡Vaya, ánimo y arriba, que la hora debe estar al caer!

CAND. ¿Llevas cerillas?

CARL. Sí. (Suben las dos al pabellón.)

BALS. (Saliendo de la botica.) ¡Condenada vieja, y cómo está hoy! Tengo unas ganas de que reviente para ser yo el dueño de la botica!... (Durante estas palabras de Balsamina, Carlota y Cándida habrán entrado en el pabellón y encendido la luz que está sobre la mesa. La pared se transparenta. En el cuartel se oye el toque de silencio.) ¡La señal!

CARL. ¿Qué te decía yo?

Música

CARL. ¡Mi boticario
llegó el primero!

CAND. ¡No es poca suerte!

CARL. ¡Cuánto le quiero!

BALS. Luz en su cuarto,
vislumbro ya.
¡Calla, tunante,
no saltes más! (Señalándose al corazón.)

CAND. ¿Si el otro viene,
qué es lo que hacemos?

CARL. Cuando aparezca
ya lo veremos.
¡Tú ten cuidado!

CAND. Confía en mí.
BALS. ¡Sal, vida mía!
CARL. (Abriendo el balcón y asomándose.)
¡Ya estoy aquí!
BALS. ¡Ya he visto á tu tío,
dulce prenda mía!
CARL. ¿Y qué hay dueño mío?
BALS. Pues que no hay tu tía.
CARL. ¿Tú le hablaste al alma?
BALS. ¿Yo? Pues, no que no,
pero me parece,
que se incomodó.
CARL. No te importe nada,
calla, y hazte el tonto,
pues cuando se enfada
se le pasa pronto.
Yo te quiero mucho,
que es lo principal:
conque no hagas caso
de ese carcamal.
BALS. ¡Eso no me apura,
dulce Carlotita!
CAND. ¡Que desenvoltura (Desde la puerta de la escalera.)
tiene la niñita!
BALS. ¡Pero te aseguro,
que cuando lo oí...
si á llorar no me echo
no sé que es de mí!
CARL. ¡Tú llorar, Teodora!
No hubiera creído...
BALS. Es que si no lloro,
doy un estallido.
CARL. Pero...
VIEJA (Dentro.) ¡Balsamina!
BALS. ¡Voto á Lucifer!
¡Otra vez la vieja!
¡No tardo en volver!...
(Vase corriendo por la puerta de la botica.)

—

CARL. ¡Allí viene á la carrera
tu capitán!

CAND. ¡Ahora á tí de centinela
te toca estar!

(Cándida se pone detrás de las maderas del balcón y Carlota se va á la puerta. El Capitán sale muy incomodado.)

LEÓN Ser puntual á la cita no he podido,
y esperándome estará.
¡Ay! del pobre cuitado que me falte,
hoy le voy á reventar.
¡Sí, vive Dios!
¡Sí, voto á tal!

CARL. ¿Trae mal humor?

CAND. ¡Furioso está!

—

(Cándida abre el balcón y se asoma.)

CAND. Hoy te has retrasado,
dulce bien querido.

LEÓN Pues si es que he tardado,
bien poquito ha sido.

CAND. Ya no te esperaba.

LEÓN Eso si que no,
que á formal hasta ahora
nadie me ganó.

CAND. Quiero que tratemos
de un plan muy hermoso,
para que dejemos,
de hacer tanto el oso.
Que el estar tu siempre,
en esa actitud,
no debe ser bueno
para la salud.

LEÓN Es exactamente
lo que yo he pensado.

CARL. Miren la inocente,
cómo se ha avispado.

LEÓN Hoy al tío abordo,
á mi dicha fiel,
y si se hace el sordo
pobrecito de él.

CAND. Yo te adoro y quiero,
todo lo que quieras.

LEÓN Pues ya más no espero

si hablas tú de veras.
CAND. Manda y tus deseos,
cumplir me verás.
LEÓN ¡Eso, vida mía,
quiero nada más!
CARL. (Entrando asustada.) ¡Ay!
CAND. ¿Qué es eso?
LEÓN ¿Viene alguno?
(Subiendo al foro.)
CARL. ¡Oigo ruído!
CAND. También yo.
(Se asoma al balcón.)
Vete ya, que no te vean,
márchate por compasión.
LEÓN No me marcho sin que hablemos.
CARL. Fué ilusión, podeís seguir.
BALS. (Saliendo de la botica.)
Ya la vieja se acostado.
CAND. (Al ver á Balsamina se retira y cierra el balcón.)
¡Ay!
LEÓN (Volviéndose.) ¿Qué ocurre?
BALS. (Viendo al Capitan.)
¡Un hombre aquí!
LEÓN ¿Qué buscará este monigote?
CALS. ¿Qué buscará este Capitán?
LAS DOS ¡Qué á mi presencia se ha ocultado
la sobrina del Sacristán!
CARL. (Bajando por la escalera del pabellón del jardin.)
¿Qué va á pensar el boticario?
CAND. (Lo mismo.)
¿Qué va á decir el Capitán?
LAS DOS Cuando se entere que no somos
las sobrinas del Sacristán.
¡Já, já, já, já!
LEÓN ¡Voto á un cañón!
LAS DOS ¡Já, já, já, já!
BALS. No hay que dudar.

LAS DOS		
	Vámonos ya,	Es un rival,
	sin dilación,	no hay duda, no,
	no acabe mal,	yo voy á dar
	esta función.	un reventón.

(Terminado el número de música Carlota y Cándida se van por el Convento.)

ESCENA X

EL CAPITÁN LEÓN y BALSAMINA

Hablado

BALS. ¡Ha cerrado el balcón al salir yo, y el militar no se mueve de aquí!... ¡Vamos, este es un *enjuagatorio* que yo no me lo trago! (Mira al balcón.)

LEÓN (¿Por qué mirará tanto al balcón ese tipo?) (Paseándose.)

BALS. (No sé qué sistema seguir. ¡Ea, á grandes males, grandes remedios! ¡Tomemos el pulso al enfermo!)

LEÓN (¡No se va el importuno! ¡Estoy echando chispas!)

BALS. ¡Buenas noches, señor oficial!

LEÓN ¡Muy buenas! (¡Me abrasa la ira!)

BALS. ¿Me hace usted el favor del fuego?

LEÓN ¿No vé usted que está apagado?

BALS. ¡Ah! (Nada, no da lumbre. ¡Hay que emplear otro tratamiento!) ¡Dígame usted, y usted perdone!

LEÓN ¡Dale bola! ¿Qué se le ofrece?

BALS. Como está obscuro y yo entiendo poco de grados...

LEÓN ¿Acabará con mil santos?

BALS. ¡Desearía saber si es usted capitán efectivo!

LEÓN ¿Bromitas á mí? ¡Malhaya! (Dando una patada en el suelo y pisando á Balsamina.)

BALS. ¡Uy! ¡Efectivo, efectivo!

LEÓN (¡Pues me coge de buen humor!)

BALS. (¡No hay más remedio! ¡Voy á aplicarle unos sinapismos!) ¡Señor Capitán! ..

LEÓN ¿Otra vez? No tengo gana de conversación. (Paseándose.)

BALS. (¡Yo se lo aplico!) ¿Conoce usted al sacristán de este colegio?

LEÓN ¿Eh? ¿Y á usted qué le importa?

BALS. (¡Se lo apliqué!) ¿Y sabe usted que tiene una sobrina?

LEÓN Sí, señor: ¿ y qué? (Secamente.)

BALS. (¡Ya le escuece!) ¿Y que esa sobrina tiene un novio?

LEÓN ¿Un novio dice usted? (Muy incomodado.)

BALS. (¡Ya le pica! ¡Ya le pica!)

LEÓN ¿Y quién es ese novio?

BALS. ¡Ese novio, ese novio... soy yo!

LEÓN ¿Usted?... ¡Rayos y truenos!

BALS. (¡Le hizo efecto!)

LEÓN ¡Eso es una presunción gratuita!

BALS. ¡No, señor; que me ha costado muchos quebraderos de cabeza!

LEÓN ¿Luego usted es mi rival? ¡Pues entonces nombre usted padrinos sobre la marcha!

BALS. ¿Padrinos para la boda?

LEÓN No tal, para el duelo. ¡Elija usted sus armas!

BALS. ¡Yo no tengo más armas que la espátula y la mano del mortero!

LEÓN ¡Es usted un miserable!

BALS. ¡Semejante insulto!...

LEÓN Y usted morirá á mis manos.

BALS. ¡Ea, ya me cansé! ¿Sabe usted lo que le digo?

LEÓN ¿Qué?

BALS. Que ni yo cedo los derechos que tengo sobre la sobrina del Sacristán, ni tengo que dar explicaciones á nadie, ni quiero hablar más, porque me voy á congestionar y antes que todo es mi preciosa salud. He dicho. (Vase á la botica.)

LEÓN ¡Ah, mandria!

BALS. (Volviendo á salir.) ¡Y le digo á usted también... que yo siempre estoy en mi farmacia! (Vase corriendo.)

ESCENA XI

EL CAPITÁN LEÓN, luego el SEÑOR ANTOLÍN

LEÓN ¡Habrase visto el monigote! Pues como persista en su manía, le juro que me las paga. ¡Ira de Dios! (Se da un encontrón con Antolín.)

ANT. ¡Caracoles!
LEÓN ¡El sacristán! ¡A buen tiempo llega!
ANT. ¡Sí, á muy bueno! ¡Ay!
LEÓN ¡Aprovechemos la ocasión!
ANT. ¡Por mi parte que aproveche! (Dirigiéndose á abrir la puerta.)
LEÓN ¡Alto ahí! ¡Es preciso que hablemos claro!
ANT. Pues dé usted el ejemplo, porque yo no le comprendo.
LEÓN ¿Usted tiene una sobrina?
ANT. ¡Y vuelta con mi sobrina! ¡Sí, señor! ¿Es algún delito tener una sobrina? (Incomodado.)
LEÓN ¡Según y conforme!
ANT. (¡Si sospechará!...)
LEÓN ¡Don Antolín, su sobrina de usted es una coqueta!
ANT. Capitán, esas palabras...
LEÓN ¡No trato de ofenderla!
ANT. ¡Corriente!
LEÓN ¡Es además muy linda!
ANT. ¡Ptchs; regular, regular!
LEÓN ¡Encantadora! ¡Divina!
ANT. ¿Pero habla usted de veras?
LEÓN ¡Y tan de veras! ¡Como que es el tipo que yo he soñado!
ANT. (¡Que mal dormir tiene este hombre!)
LEÓN ¡Y estoy prendado de sus atractivos!
ANT. (¿Este también?, ¡Anda salero!)
LEÓN En fin, que tengo muchas ganas de llamarle á usted tío.
ANT. ¡Caracoles! ¡Eso lo veríamos!
LEÓN Ella me corresponde y para que sea mía sólo falta el consentimiento de usted.
ANT. ¿El mío? ¡Cuerno!
LEÓN ¡El de usted solamente!
ANT. ¡Jamás! No lo espere usted.
LEÓN ¿Entonces es verdad lo del monigote?
ANT. ¿Qué monigote?
LEÓN El de ella; bien lo sabe usted.
ANT. ¿Yo qué he de saber?
LEÓN ¡Es una infiel!
ANT. ¡Dios mío! ¿Qué monigote será ese?
LEÓN ¿Pero usted ignora?...

ANT. ¡Todo! ¿No ha oído usted que el último que lo sabe siempre es él?...

LEÓN ¿Luego nos engañaba á los dos?

ANT. ¿A los dos? ¡Con que éramos tres!

LEÓN ¿Pero somos tres? ¡Ah, infame! ¡Yo cortaré por lo sano!

ANT. (¿Qué querrá cortar?)

LEÓN (¡Nada, estoy resuelto! ¡Esta noche se decide mi suerte!) ¡Abur, amigo! (**Vase por el foro izquierda.**)

ESCENA XII

EL SEÑOR ANTOLÍN

¡Pero señor, es posible! ¡Dos hombres enamorados que se disputan á mi mujer! ¡Dos á la vez! ¡Y no es lo peor que se la disputen, sino que no se la puede llevar ninguno de los dos, que es lo que yo siento! Si al menos hubiera sido antes de casarnos, ¡vaya usted con Dios! Porque la pasión de esposo no me ciega; pero creo que á su edad ya sus atractivos no son tantos para volver loco á nadie. ¡Y locos de remate! Porque, ¿á quién si no á unos locos se les ocurre ir á enamorarse de la mujer de un sacristán?... ¡Y en cuanto á esa infame, quién me había de decir!... ¡Tan sencillota! ¡Tan á la pata la llana!... ¡Pues llana y todo, metió la pata! No sé qué hacer ni qué partido tomar. Por un lado la Directora, por otro el Capitán, por otro el boticario y por otro el monigote de mi mujer. Pero, ¿qué monigote será ese? Y, ¿qué querrá decir eso del monigote? ¡Ah, infiel Benita! ¡Bien me haces pagar los gratos instantes que he pasado lejos de tí! Y, ¿qué hago ahora con ella, vamos á ver, qué hago? ¡Porque yo necesito hacer algo con mi mujer! ¡Ay, no sé dónde tengo la cabeza! ¡No sé... ni dónde está la cerradura!... (**Abre la puerta de la casa y vuelve á cerrar por dentro. Al**

mismo tiempo Benita sale del convento con una cestita al brazo y una palmatoria ó farol y se dirige á la escalera del pabellón.)

ESCENA XIII

El SEÑOR ANTOLÍN y BENITA

BEN. Mucho se tarda Antolín. Prepararé la mesa pa cuando vuelva. ¡Siento ruido! El debe ser. ¿Eres tú? (Dirigiéndose á la puerta.)

ANT. (¡Lucrecia Borgia!) Yo soy. (Se vuelve y deja puesta la llave.)

BEN. ¿Has venío ya?

ANT. (¿Eh, qué tal la preguntilla?)

BEN. ¿Le has visto?

ANT. ¡Sí, y me ha dado expresiones para tí!

BEN. ¿El méico?

ANT. ¡No, el boticario! (¡Ahí va esa píldora!)

BEN. ¿Cómo?... ¿Ha venío del pueblo?

ANT. ¡Sí, y me ha dicho que está enamorado de tí!

BEN. ¡Habrá tonto! ¿A quién se le ocurre contárselo al marío?

ANT. ¿Con que crees que ha hecho mal?

BEN. ¡A mí no me importa, pero no está bien!

ANT. Y, ¿por qué?

BEN. Porque maldito el caso que yo le he hecho.

ANT. Pues él se alaba...

BEN. ¿Sí? ¡Probe de él en cuanto le vea!

ANT. ¡Y también el Capitán!

BEN. El sargento querrás decir. ¡En el pueblo no hay más que ocho guardias ceviles y él!

ANT. Me refiero al de Infantería; ya sabes.

BEN. ¿Al de Infantería?

ANT. ¡Sí, al Capitán!

BEN. Pero, ¿qué Capitán es ese?

ANT. ¡El que se quiere casar contigo! ¡El del monigote!

BEN. ¡Ay, ay, ay! ¡Antolín, tú vienes perdío de licor!

ANT. No disimules; lo sé todo.

BEN. ¿Todo?

ANT. Sí, lo del boticario, lo del Capitán, lo del monigote y... pero dime, ¿qué monigote es ese?

BEN. Mia, mia, ó te explicas más claro ó te doy con la cesta en los hocicos.

ANT. Porque eres una infame, una perjura que me está engañando como á un chino. (Llorando.)

BEN. ¡Redios! ¿Yo engañarte?

ANT. ¡Sí, y voy á tocar á arrebato; voy á dar la gran campanada!

BEN. ¡Mira, toca too lo que quieras, tu oficio es, pero yo me voy al pueblo!

ANT. ¡Bien hecho! (¡Estoy sudando!)

BEN. ¡Y no me ves el pelo en toda tu vida!

ANT. Ni tu á mí tampoco. (Quitándose el sombrero y enseñando la calva.)

BEN. Voy á recoger mi ropa y mañana trempano, me marcho en el ordinario!

ANT. ¿Sí?

BEN. Pero antes voy á despedirme de la Directora y á decirle quién eres, pa que te eche del Convento.

ANT. No, Benitita, vete si quieres, pero no se lo cuentes á la Directora.

BEN. ¡Adiós! (Va á marcharse y Antolín la detiene.)

Música

ANT.
¡No, remonona,
no me abandones!

BEN.
Digo que nones
y hasta en jamás.

ANT.
Verte á mi lado
fué mi deseo
y hoy que te veo,
¿tú así te vas?

BEN.
Ni quiero oirte
ni incomodarte,
quiero dejarte
solito aquí.

ANT.
Pues desde luego
me das la muerte

por no tenerte
cerca de mí. (Haciendo pucheros.)

BEN. ¡No será tanto!

ANT. ¡Sí que lo es!
Mira mi pena.

BEN. ¿Qué le he de hacer? (Dejándole la cesta.)

ANT. ¡No me parece
buena tu acción!

BEN. (¡Tengo hecho un ñudo
el corazón!)

ANT. ¿Te vas al cabo?

BEN. Me voy al fin.

ANT. ¿Y así le dejas
á tu Antolín? (Llorando.)

BEN. (¡Pena da el verle (Lo mismo.)
jimotear!)

ANT. ¡Lo siento mucho...
(mas no se irá!)

—

Ahora saber necesito,
¿que hago con esto, Benita?
(Mostrándole la cesta que Benita le ha dejado.)

BEN. Cómetela tu solito
ó dáselo á la gatita.

ANT. Mira que es de rechupete
y está hecha para los dos.
Luego, además, pajarete
y luego... sábelo Dios!

—

Con esta cena
recordaremos
mejores días
mejores tiempos,
y así juntitos
veras, mi bien...
(¡qué colicazo
vas á tener!)

BEN. Me has convencio,
ya no me marcho,
quiero que juntos
cenemos ambos,

que *pa* eso *semos*
y á mucho aquél
tu mi marío,
yo tu mujer.
Dame un abrazo
pus naide mira.

ANT. ¡Ciento que quieras,
cotorra mía!

BEN. Ay, con qué gusto
voy á cenar.

ANT. (¡Como yo pueda
reventarás!)

BEN. (Abrazados los dos.)
Verás

ANT. Verás.

LOS DOS Qué feliz seré.

BEN. ¡Monín!

ANT. ¡Mi luz!

LOS DOS Que es tuyo mi amor.

BEN. Y así.

ANT. Y así.

LOS DOS Por siempre estaré.

BEN. } No abrigues más ningún temor.
ANT. } No lo permita el Criador.

BEN. ¡Ay! ¡ay!

ANT. ¡Ay! ¡ay!

BEN. } Qué gusto que da.
ANT. } (Que fea que está.)

BEN. ¡Ay! ¡ay!

ANT. ¡Ay! ¡ay!

BEN. } Sentir tal pasión.
ANT. } (Cruel decepción.)

BEN. ¡Ay! ¡ay!

ANT. ¡Ay! ¡ay!

BEN. } ¡Me tiene *chiflá!*
ANT. } (¡Por qué no se irá!)

BEN. Ay, Antolín,
la vida me das.

ANT. ¡Ay, serafín,
acércate más!

BEN. } Qué hermoso placer.
ANT. } Mayor no le hay....

ANT. (Recitado.) Y te querías marchar y dejarme solito, cuando yo...

BEN. ¡Calla, borricote!...

LOS DOS (Cantando.)

¡Ay! ¡ay!...
qué hermoso placer...

Hablado

ANT. Anda, sube al pabellón. Pon la mesa y arréglalo todo, que yo pronto doy la vuelta.

BEN. Pero, ¿dónde vas?

ANT. ¡A decir á la Directora que el Médico está de parto y no puede venir hasta que dé á luz... la interesada!

BEN. (Desde la escalera.) ¡Que no tardes!

ANT. ¡No, repollito mío! ¡Descuida!

BEN. ¡Adiós!

ANT. ¡Adios! (Benita sube al pabellón y Antolín entra en el convento. Se queda la escena sola. El frente del pabellón se transparenta.)

ESCENA XIV

BENITA en el pabellón. CORO de religiosas dentro. El SERENO y los centinelas, también dentro. Luego BALSAMINA y el CAPITÁN LEÓN, á poco El SERENO

Música

(Se oyen las diez en un reloj de torre. El sereno canta dentro la hora.)

SER. (Dentro.)

Ave María Purísima
las diez en punto y sereno.

EDUC. (Dentro.)

Reina del cielo,
madre querida,
la fe y consuelo
del pecador.
Hasta tu altura
lleguen los ecos

¡oh virgen pura!
de nuestra voz...
(Durante la plegaria atraviesa la escena el sereno y luego el capitán.)

CENT. 1.º (Dentro.)
¡Centinela alerta!

CENT. 2.º ¡Alerta!

CENT. 3.º ¡Alerta!

CENT. 4.º ¡Alerta está!

(Mientras los alertas de los centinelas Balsamina sale de la botica, la cierra y observa la escena. Terminado el número, baja al proscenio.)

Hablado

BALS. No parece un alma. El sereno está en la otra calle y en el cuarto de mi Carlota hay luz. Arriba, y sea lo que Dios quiera. (Santiguándose.) Yo necesito hablar con ella esta noche sin falta. Por la reja no se subirá mal al balcón. ¿Y cómo bajaré? ¡Probablemente de cabeza! (Empieza á subir por la reja.)

BEN. (Asomándose á la puerta de la escalera, quedándose de espaldas al balcón.) ¿Cuándo querrá venir mi maridito?... ¡Uy, qué obscuro está!

LEÓN (Saltando por la tapia del jardín del colegio.) ¡Ya estoy en el muro de la fortaleza! ¡Adentro, qué diablos, y recorramos el recinto! La guarnición duerme tranquila, y aquí no hay centinelas que me den el ¡quién vive! Hacia la izquierda debe estar el pabellón. (Se dirige á tientas hacia la escalera del pabellón.)

BALS. (Que ha llegado al balcón.) ¡Ajajá! Ya llegué. Y está abierto el balcón. ¡Qué fortuna! ¡Adentro! (Entra en la habitación. Benita se vuelve al sentir ruido y se asusta al ver á Balsamina.)

BEN. ¿Eh? ¿Qué es esto? ¡Un hombre!

BALS. ¡No es ella!

BEN. (Saliendo por la puerta de la escalera y bajando.) ¡Ladrones! ¡Ladrones!

BALS. ¡Señora, por Dios, que no soy un ladrón!

LEÓN (Al pie de la escalera.) ¡Rayos y truenos! ¡Ya me han visto!

BEN. (Tropezando con el capitán al bajar.) ¡Ay!

LEÓN ¿Quién va?

BEN. ¡Jesucristo! ¡Otro!... ¡Socorro! ¡Favor! ¡Que hay ladrones en el convento! (Vase corriendo y gritando por detrás del convento.)

LEÓN ¡Calle usted, señora! ¡Ah! ¡Una escalera! Arriba, y ya veremos como salimos. (Sube por la escalera del pabellón.)

BALS. ¡Yo me bajo otra vez por el balcón! (Abre el balcón, se monta sobre la barandilla, pero el sereno aparece, le ve y se vuelve á meter dentro cerrando el balcón.) ¡Uy, el sereno!

SER. (Viendo á Balsamina que va á descolgarse.) Un hombre que quería descolgarse por un balcón. ¡Ah, granuja! (Toca el pito y desaparece.)

BALS. (Volviéndose y viendo al capitán que ha entrado en el pabellón.) ¡Un hombre!

LEÓN ¿Qué?

BALS. ¡El capitán!...

LEÓN ¡El monigote! ¿Qué hace usted aquí?

BALS. ¿Y usted, qué viene á hacer?

LEÓN ¡Ya lo adivino! ¡Le ha citado á usted la traidora!

BALS. ¡Como á usted, se conoce!

LEÓN Pues bien; ó renuncia usted á su amor, ó se bate conmigo.

BALS. ¡Eso es colocarme entre la espada y la mujer

LEÓN Elija usted.

BALS. ¡Si la que tiene que elegir es ella!

LEÓN Decídase usted.

BALS. ¡Sí, señor; estoy decidido... á casarme!

LEÓN Entonces, salgamos.

BALS. Eso es lo que yo quiero.

LEÓN ¿Acepta usted?

BALS. ¡Con mucho gusto!

LEÓN Y una vez en la calle...

BALS. ¡Pies, para qué os quiero! (Se dirige á la puerta. El capitán le detiene.)

LEÓN ¡Alto ahí!

BALS. ¿Qué pasa?

LEÓN Hay que apagar la luz, no nos vean salir. (El capitán apaga luz; desaparece la transparencia)

ESCENA XV

DICHOS y El SEÑOR ANTOLÍN que sale del convento

ANT. Ahora que está el colegio tranquilo, vamos á cenar. Benita me está esperando. (Se dirige á la escalera, con mucha precaución.)

LEÓN (Saliendo con Balsamina á la meseta de la escalera.) ¡Silencio, no nos sientan!

ANT. (Al ir á subir la escalera.) ¡Oigo pasos!

BALS. ¡Tengo unas ganas de estornudar!

LEÓN ¡Se lo prohibo!

ANT. Ella debe ser, que se habrá cansado de esperar. ¡Las mujeres son tan impacientes!... (Afinando la voz desde el pie de la escalera.) ¡Ya subo! ¡Ya subo!

BALS. (Que con el capitán bajaban la escalera despacio, retroceden asustados.) ¡Canario!

LEÓN ¡Nos han descubierto!

BALS. ¡Creo en Dios padre!

LEÓN ¡Ira de Dios!...

BALS. ¡Rece usted, capitán!...

LEÓN ¡Venderé cara mi vida!

BALS. ¡Yo la doy de balde!

ANT. (Subiendo la escalera muy despacito.) ¡No te impacientes, monina mía!

BALS. ¡Monina suya!

LEÓN ¡Es otro rival, no hay duda!

ANT. ¡Aquí me tienes ya!

BALS. ¡Ya está aquí!

ANT. Alárgame la mano. (Antolín alarga la mano, y el capitán le pega un bofetón.)

LEÓN ¿La mano? ¡Toma!

ANT. ¡Ay! ¡Socorro! (Baja rodando la escalera hasta la escena. El capitán y Balsamina bajan en seguida y le cojen cada uno de un brazo.)

BALS. ¡Si es el sacristán!

LEÓN ¡No grites, ó eres muerto!

BALS. ¡Calla, ó disparo! (Apuntándole con la llave de la botica.)

ANT. (¡Los amantes de mi mujer! ¡Y bajan de mi cuarto!) Pero, ¿qué quieren de mí?

LEÓN Que mueras por traidor.

ANT. (¡Ah, infame Benita; quiere quedarse viuda!)

LEÓN ¿Me negaba usted que tuviera un rival?

BALS. ¿Y yo otro?

ANT. ¿Pero, yo qué culpa tengo? ¡Eso á ella!

LEÓN ¡Usted es su cómplice!

ANT. ¡En tal caso seré la víctima!

LEÓN ¡Hable usted claro!

ANT. ¿Yo?

BALS. ¡Claro!

ANT. ¡Pero, si estoy completamente á obscuras!

LEÓN Elija usted á uno de los dos.

ANT. ¿Para qué?

BALS. Para llevarse á su sobrina.

ANT. Hombre, eso sí que tendría gracia, que yo...

LEÓN ¡Vamos pronto!

BALS. ¡Pronto!

ANT. ¡Pero, señores, si lo que ustedes pretenden es imposible!

LEÓN ¿Por qué?

ANT. ¡Porque mi... dichosa sobrina les ha engañado á ustedes! ¡Y á mí también!

LEÓN ¡Yo tengo pruebas de su amor!

ANT. ¡Cáscaras!

BALS. ¡Y yo también las tengo!

ANT. ¿Los dos?

LEÓN ¡Y será mi esposa!

BALS. ¡Lo será mía!

ANT. ¡Pero, si no puede ser! ¡Si hay un obstáculo!

LEÓN ¿Un obstáculo?

ANT. ¡Y muy grande! (¡Yo!...)

LEÓN ¡No importa, saltaré por él!

BALS. ¡Y yo también saltaré!

ANT. (¡Quieren jugar al paso conmigo!)

LEÓN Y bien, ¿qué obstáculo es ese?

ANT. (No hay más remedio que decir la verdad.) ¡Pues que esa *sobrina* está ya casada!

LOS DOS ¡Casada!

ANT. ¡Sí, señores, casada!

LEÓN ¿Está usted seguro?

ANT. ¡Por mi desgracia!

BALS. ¿Y casada, con quién?

ANT. ¡Pues... ya se lo habrán figurado ustedes!
BALS. (¡Ah, qué idea!)
LEÓN (¡Qué sospecha!)
ANT. Sí, señores, la verdad. El marido es...
LEÓN } (A un tiempo.) ¡El señor! (Señalándose mutuamente.)
BALS. } ¿Yo? ¡Usted!...
ANT. ¡Anda, morena! ¡Ya se va arreglando el lío! (Se oyen voces en la calle, y en el convento la campana. Empieza la orquesta.)
LEÓN ¡Gente se acerca!
BALS. Nos van á pescar.
ANT. ¡Me comprometen, no hay remedio!
BALS. ¡Ya no es posible escapar!
LEÓN ¡Pues arriba otra vez!
ANT. (¿Y yo que hago?)
LEÓN Desde allí lo escucho todo y como hable usted una sola palabra, le ensarto.
BALS. ¡No abra usted su boca, porque se la cierro de un balazo! (El Capitán León y Balsamina suben al pabellón.)
ANT. ¡No, pues yo no me quedo aquí! ¡Yo me escondo! (Se esconde en el cobertizo.)

ESCENA XVI

DICHOS, el SERENO y Coro de vecinos en la calle, BENITA, CARLOTA, CANDIDA y Educandas en el jardín

Música

VECS. (Que salen corriendo detrás del Sereno.)
Que es lo que motiva
tanta confusión?
Diga usted, sereno,
lo que sucedió.
No se calle nada
por amor de Dios.
Mire usted que estamos
llenos de terror.
SER. Pues que en esa casa
he visto un ladrón.
Ya iba el tuno á dirse

y á saltar veloz,
pero se conoce
que el truhán me vió
y metióse dentro
y cerró el balcón.

CARL. CAND Y EDUCS. (Que salen detrás de Benita.)
Hable usted, señora,
cuéntenos usted.
qué le ha sucedido
que gritando fué.
¡Hable por la virgen,
diga de una vez,
mire usted que estamos
sin saber qué hacer!

BEN. Que he visto dos hombres
de muy mal jaez,
uno en aquel cuarto
y otro aquí después.

TODAS ¡Deben ser ladrones!

BALS. Y LEÓN ¡Ya se armó el belén!
(Desde la meseta de la escalera.)

CARL. Y CAND. (Va á ser flojo el lío
si son quien yo sé.)

SER. (Llamando á la puerta de la tapia con el aldabón.)
¡Abran al punto!

TODAS ¡Ya están ahí! (Retrocediendo asustadas.)

CARL. (Mirando por la cerradura.)
¡Es el sereno!

BEN. ¡Pues hay que abrir! (Benita abre la puerta.)

SER. (Entrando en el jardín con el coro de Vecinos.)
¡En esta casa
hay un ladrón!

TODAS ¡Pues se equivoca
porque son dos!

SER. Y HOMBS. Pues registremos.

TODAS ¡Eso hay que hacer!

BEN. ¡Allí hay un bulto! (Señalando al cobertizo.)

SER. Yo lo veré.

TODAS ¡Tenga cuidado!

SER. ¡Salga usted ya
ó lo atravieso!
(Dirigiéndose al hueco donde está escondido Antolín.)

TODAS (Al ver salir al Sacristán.)
¡El sacristán!
SER. ¡Diga usté en seguida
qué hacía escondido!
(Antolín por señas dice que no puede hablar, que se ha quedado mudo.)
TODAS ¡Se ha quedado mudo!
BEN. ¡Pobrecito mío!
(Antolín vuelve á hacer gestos y señas de que no sabe nada.)
TODAS ¡Dice que no ha visto
ni ha escuchado nada
ni sabe qué ocurre!
BEN. ¡Quien lo imaginara!
(El Capitán León y Balsamina desde la meseta hacen señas á Carlota y Cándida.)
CAND. (¡No entiendo sus señas!)
CARL. (¡Bien claras están!
¡Piden nuestro auxilio
y algo hay que inventar!)
SER. ¡A buscarle vamos!
¡Mucha precaución!
(Todos se van á dirigir á la escalera y Carlota les detiene con la palabra.)
CARL. Antes oigan todos
lo que pienso yo.
(Se los lleva á todos al proscenio derecho y la rodean, escuchando con mucho interés.)

—

Como descolgarse
del balcón no pueden,
porque de la calle
no se ve la gente,
de seguro piensan
en tal situación
que por la escalera
bajarán mejor.
Nosotros hacemos
como que nos vamos,
pero escondiditos
todos nos quedamos.
Ellos se figuran

que solos están,
y por la escalera
bajan sin chistar.

TODOS — Ellos se figuran
que solos están,
y por la escalera
bajan sin chistar.

CARL. — Pisan muy quedito
por que no los sientan,
y apenas se mueven
y apenas alientan.
De seguro no hallan
mejor ocasión,
mas no cuentan ellos
con nuestra intención.

TODOS — Pisan muy quedito, etc.

CARL. — Entre tanto, todos
los estamos viendo
sin que los pobretes
puedan conocerlo,
pues como la puerta
ven de par en par,
en tomar soleta
pensarán no más.

TODOS — Entre tanto, todos etc.
Pero antes que lleguen,
como alerta estamos,
á una todo el mundo
les damos el alto

(Mientras estos versos, el capitán León y Balsamina van bajando la escalera muy despacio, con temor de ser vistos.)

¡Ellos se sorprenden,
les entra el pavor;
y entre nuestras manos
caen sin remisión!

BALS. — **(Estornudando al llegar á la puerta.)**
¡Achis!

TODOS — **(Volviéndose asustados.)**
¡Jesús!

BALS.
LEÓN } *¡Tabló!*
ANT.

Hablado

LEÓN ¡Buenas noches, señores!
BALS. ¡Muy buenas!
BEN. Pero, ¿quiénes son estos dos?
ANT. (Dando un grito.) ¡Qué oigo!...
BEN. ¿Ya no eres mudo?
ANT. Con permiso. (Al capitán León y Balsamina. En seguida coge del brazo á Benita y la baja al proscenio.) ¿No conoces á estos señores?
BEN. ¡En mi vida los he visto!
ANT. (¡Habrá embustera!...)
LEÓN Oimos voces de socorro, y al acercarnos huyeron los ladrones.
TODAS ¡Muchas gracias!
BALS. ¡Yo le dí á uno un bofetón!...
ANT. (A mí.) Pero... ¡Con permiso! (A las colegialas. Coge al capitán León y á Balsamina de los brazos y les dice, bajando al proscenio muy bajo. ¡Oigan ustedes una palabra! ¿En qué quedamos de aquello?
LOS DOS ¿Qué es aquello?
ANT. ¡Lo que hablamos respecto á mi mujer!
BALS. ¿Cómo su mujer?
ANT. ¡Bueno, mi sobrina!
LEÓN ¡De la mujer del señor, querrá usted decir!
BALS. ¡No, de la de usted!
ANT. ¡Pero si Benita es mi mujer!
BALS. Si yo hablo de Carlota, su sobrina!
LEÓN ¡Si su sobrina es Cándida!
ANT. ¡Qué Cándida ni qué Carlota!... ¡Si yo no tengo más sobrina que Benita, que no lo es tampoco!
LEÓN ¡Eso es una burla!
BALS. ¡Un engaño!
ANT. (Mirando á uno y otro.) ¿Burla?... ¿Engaño?... ¡Con permiso!... (Bajando á Benita del brazo al lado del capitán León y Balsamina.) ¡Benita, ven aquí!
BEN. Pero, ¿qué cuchicheos son esos?
ANT. ¡Aquí la tienen ustedes! Eh, ¿qué tal?
LEÓN ¡Jesús, qué marmota!

BALS. ¡Vaya una criatura!
ANT. ¡Es justicia, sí, señor!
BEN. ¿Qué quié decir esto?
CARL. / CAND. ¡Já, já, já! (Riéndose.)
ANT. ¿De qué se ríen ustedes, señoritas?
LAS DOS ¡Con permiso! (A Antolín y Benita, y acercándose al capitán León y Balsamina.)
LEÓN ¡Cándida!...
BALS. ¡Carlota!
LEÓN / BALS. ¡Esta sí que es su sobrina!
ANT. ¿Estas, qué han de ser?
LEÓN ¿Cómo se entiende?
CARL. (Bajo á Balsamina.) Disimula.
CAND. ¡Yo te explicaré!... (Al capitán León.)
ANT. ¡Señoritas, semejante engaño!...
CAND. ¡Como el de usted con su mujer! (Aparte á Antolín.)
CARL. ¡Que pasa por la sobrina del sacristán! (Lo mismo.)
ANT. ¡Silencio!... ¡Sea todo por Dios!

Música

TODOS (Al público.)
Si aplaudes al autor,
contento quedará;
que siempre da placer
oir las palmas al final.

FIN

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 11; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova do Carmo, 45 y 47

Habana: Sres. Loychate, Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.